

Žižek, lector de Hegel... y el Show de la Ideología

Ricardo Espinoza Lolas*, Joseph Eaton**, Teresa Montealegre***

Recibido: 16 de abril de 2017 / Aceptado: 11 de diciembre de 2017

Exergos

“Die Reflexion also *findet* ein Unmittelbares *vor*, über das sie hinausgeht, und aus dem sie die Rückkehr ist. Aber diese Rückkehr ist erst das Voraussetzen des Vorgefundenen. Diss Vorgefundene *wird* nur darin, dass es *verlassen* wird... Die reflectirende Bewegung ist somit, nach dem Betrachten als *absoluter Gegenstoss* in sich selbst zu nehmen. Denn die Voraussetzung der Rückkehr in sich, - das woraus das Wesen *herkommt* und erst als dieses Zurückkommen ist-, ist nur in der Rückkehr selbst”¹.

“Absoluter Gegenstoss thus stands for the radical coincidence of opposites in which the action appears as its own counter-action, or, more precisely, in which the negative move (loss, withdrawal) itself, generates what it ‘negates’”².

Resumen. Este artículo pretende entender la interpretación de Žižek del filósofo alemán Hegel para explicar cómo acontece, por una parte, el imperio del capitalismo global y, por otra parte, entender la necesidad de generar un Show en torno al capitalismo. Respecto de lo primero, analizaremos de *la Ciencia de la lógica (Wissenschaft der Logik)* los conceptos de inmediato y reflexión, fundamentales para comprender la subjetivación actual. Respecto de lo segundo, explicaremos cómo el capitalismo requiere del show para perpetuarse.

Palabras clave: Žižek; Hegel; ser; reflexión; ideología.

[en] Žižek, Hegel’s Reader ... and the Show of Ideology

Abstract. This article seeks to understand Žižek’s interpretation of the German philosopher Hegel in order to explain, on the one hand, how the empire of global capitalism occurs, and on the other hand, understand the need to create a show around capitalism. Regarding these ideas, from *the Science of Logic (Wissenschaft der Logik)* we will analyze the concepts of immediate and reflection, which are essential (fundamental) to understand the current subjectivity. Regarding the second, we will explain how the capitalism requires the show to perpetuate himself.

Keywords: Žižek; Hegel; being; reflection; ideology.

* Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)
respinoz@ucv.cl

** Sociedad Chilena de Psicoanálisis
g.joseph.eaton@gmail.com

*** Universidad de Chile
tere.792@gmail.com

¹ G.W.F. Hegel, “Die Lehre vom Wesen”, en *Wissenschaft der Logik. Ersted Band. Die objektive Logik (1812-1813)*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1978, p. 252

² S. Žižek, *Absolute Recoil. Towards a New Foundation of Dialectical Materialism*, London, Verso, 2014, p. 148.

Sumario: 1. Introducción. 2. Hegel no es panlogicista. 3. Esencia y reflexión. 4. El Show de la Ideología. 5. Conclusión.

Cómo citar: Espinoza Lolas, R.; Eaton, J.; Montealegre, T. (2018). Žižek, lector de Hegel... y el Show de la Ideología, en *Res publica* 21.1, 137-150.

1. Introducción

Vivimos subjetivados ideológicamente. La ideología no ha caído del cielo, ni de la mano de algún dios ocioso y aburrido (o genio maligno); ésta ha sido construida a lo largo de años, décadas y, a veces, siglos. Y tal construcción histórica se va generando desde una Idea que va “decidiendo” por donde ir (no es neutral), pero tal diseño es técnico. Este diseño técnico, es esencialmente Lenguaje (desde Žižek que siempre está pensando desde Lacan); lo Lógico para que se manifieste necesita de capas y capas de códigos, de matrices, de sintagmas, formulas, modelos, esbozos, escorzos, leyes, constituciones, creencias, mitos, paradigmas, mentalidades, interpretaciones, narrativas, tecnologías, producciones culturales, saberes, disciplinas, matemas, poemas, etc., esto es, necesita de la historia sin más que vuelve sobre sí misma (se repliega), se activa y afirma una y otra vez; se afirma desde sus estofas materiales (Žižek lo hace explícito en uno de sus últimos libros publicados)³. En su propia negatividad la esencia se afirma. ¡El gran Sí, desde el No! Esto es *Der Gegenstoss* según la terminología de Hegel de la *Ciencia de la lógica (Wissenschaft der Logik, en adelante WdL)* y que Žižek la hace suya completamente. Un contra-choque que permite desde la propia materialidad de nuestro pasado vivo dar un paso adelante afirmativo. Una afirmación que nos libera poco a poco de la necesidad empírica y abstracta de la naturaleza; y nos permite elevarnos como sociedad.

Es la historia material como el tramado productivo de las tecnologías del Lenguaje lo que permite, por una parte, diseñar consciente o inconsciente la realidad y, por otra parte, establecer después de un tiempo y por decantación (más que por decreto de dictador o poder de turno o batalla ganada o reglas del mercado o mera conveniencia, etc.) la cristalización, luego naturalización e invisibilización de la ideología, para que opere en su carácter de inmediato (*das Unmittelbare*) y así subjetive al hombre. Y tal carácter de inmediato es clave para poder expresar en la actualidad la categoría de “ser” en la filosofía de Hegel como un elemento fundamental para comprender a la ideología y cómo se da.

Hegel es muy explícito en señalarnos en la “Doctrina de la esencia” de la *WdL* lo siguiente: “Die Wahrheit des Seyns ist das Wesen” (“La verdad del ser es la esencia”)⁴, esto es, para Žižek fundamental pues implica el aparecer inmediato está mediado. Veámoslo, en la “Doctrina del ser” de la *WdL* de Hegel se indica lo propio del ser en su carácter de inmediato o, dicho de otra forma, nuestra caverna que habitamos inmediatamente nos subjetiva hasta nuestros huesos de una determinada forma, nos normaliza y con ello toda la realidad queda reglada desde allí. Tanto nosotros y la realidad queda ideologizada en un vacío (pero radicalmente eficaz) deber que necesitamos realizar aparentemente “porque sí”; “porque así” son las cosas,

³ Cf. S. Žižek, *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, Madrid, Akal, 2015.

⁴ G.W.F. Hegel, *op. cit.* 1978 p. 241, y G.W.F. Hegel, *Ciencia de la lógica. I. La lógica objetiva*, Madrid, Akal, 2011, p. 437.

“así” debemos comportarnos y “así” debemos esperar que sucedan los hechos, etc. Es un deber porque sí que está en la base misma de la inmediatez que nos regula. Y de allí estamos en la estructuración metafísica que nos determina como “animales” atados estímúlicamente a un presente⁵; somos soldados de lo inmediato, soldados al servicio “de” lo que sucede como si fuera un significado trascendente que nos rige. Son tiempos de mero “presentismo”, lo que Fredric Jameson llama “fragmentación”: “Lo que denomino «fragmentación» se refiere... a este presente perpetuo”⁶; un presente al que estamos atados necesariamente.

En esta normalización de la subjetividad somos verdaderamente. Nos hemos vuelto en los soldados de lo inmediato; somos los fanáticos de lo abstracto: “The question of abstraction is at the core of any political and philosophical reckoning with fanaticism”⁷. Esto lo sabe muy bien el Evangelio en su “esencia” de dominar al creyente: “Nadie viene al Padre sino por mí”⁸. Y, como dirían los lacanianos, el Significante-Padre lo intentan realizar muchos, en especial, en estos tiempos; el Padre que nos manda en esta subjetivación a ser soldados militarizados y a realizar el Reino de Dios, de Él, del Holding (todo tipo multinacional desde el FMI al Estado Islámico, ISIS)⁹, etc. Y es en la esencia (una mejor traducción es “lo sido”¹⁰, porque se ve en su propio significante que indica tiempo y tiempo pasado, esto es, dicho de forma más simple: historia), el lugar por excelencia de la guerra, de la dialéctica, del devenir, del *Gegenstoss* (fundamental para comprender en lo que está hoy pensando Slavoj Žižek), donde veremos el fondo mismo que hace posible y que pone y establece al ser en su carácter inmediato y resplandeciente (el ser puesto), esto es, el show.

2. Hegel no es panlogicista

No se puede leer a Hegel ni a Žižek de forma aislada, ni de tipo analítico lineal; ha sido un grave error de ya dos siglos de lectura de Hegel, incluso de sus discípulos directos, la llamada “derecha” hegeliana; ésta tendía a leer a Hegel linealmente de una forma no metódica y con una sistematización acumulativa y excesiva de los “contenidos” de su pensamiento (sumar y sumar lecciones de distintas fechas en torno a un tema, por ejemplo, el arte; en el fondo, estos hegelianos); de allí que editaron tan horrorosamente a Hegel y ayudaron a inventar al Hegel totalitario, megalómano y excesivo. Un Hegel sin matices, esto es, el Hegel panlogicista (que nosotros rechazamos: Jameson, Eagleton, Duque, Vitiello, Nancy, Ripalda, etc.); en donde la contingencia no tiene nada que hacer y decir en la construcción de la historia, en donde la sociedad no va generando en sí misma su propia idea de desarrollo de unos con otros, en donde Hegel quedaría atrapado en una negatividad lógica que no tiene

⁵ “Observa el rebaño que ante ti se apacienta. No se sabe lo que es ayer ni lo que es hoy; corre de aquí allá, come, descansa y vuelve a correr, ligado inmediatamente a sus placeres y dolores, clavado al momento presente, sin demostrar ni melancolía ni aburrimiento. El hombre observa con tristeza semejante espectáculo, porque se considera superior a la bestia, y, sin embargo, envidia su felicidad” (F. Nietzsche, “De la utilidad de los estudios históricos”, en *Consideraciones intempestivas*, Madrid, Aguilar, p. 73).

⁶ F. Jameson, *Reflexiones sobre la postmodernidad*, Madrid, Abada, 2010, p. 55. Cf. el excelente apartado “Experiencia temporal”, pp. 51-75.

⁷ A. Toscano, *Fanaticism. On the Uses of an Idea*, London, Verso, 2010, p. ix.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Cf. R. Karmy, *Escritos bárbaros*, Santiago de Chile, LOM, 2016, pp. 169-193.

¹⁰ Cf. F. Duque, *Historia de la filosofía moderna. La era de la crítica*, Madrid, Akal, 1998, p. 437.

nada de afirmación vital¹¹, etc. Žižek en su tesis doctoral es muy explícito respecto de lo que estamos señalando:

Hegel está muy alejado de la imagen recibida del “panlogicismo”: ¡es una extraña “verdad especulativa” la que solo puede articularse, en el nivel de las palabras, en los encuentros fortuitos! Hegel subvierte radicalmente la oposición platónica (del *Cratilo*) entre el carácter natural y el carácter arbitrario del lenguaje, la oposición que adquiere luego, en el pensamiento moderno, la forma de las dos concepciones fundamentales referentes a la naturaleza del lenguaje [...] el lenguaje contiene ciertamente una verdad intrínseca, pero ésta no debe buscarse en los orígenes oscuros, en una raíz originaria disipada por la progresiva instrumentalización. Esa verdad resulta, antes bien, de un encuentro fortuito que adviene retrospectivamente: *en principio*, el lenguaje “miente”, disimula la verdad dialéctica de los conceptos, su movimiento especulativo, pero a veces, *por causalidad*, puede llegar a los encuentros, a las coincidencias fortuitas... y dejar emerger el contenido especulativo. La verdad no debe buscarse en el nivel de la universalidad de los principios sino en el de la contingencia particular¹².

Žižek está totalmente en lo correcto respecto a su interpretación de Hegel. Y pudo trabajar lentamente en esta interpretación de Hegel en su tesis doctoral en París 8 bajo la tutela de Jacques-Alain Miller; una lectura que era muy distinta a la francesa anclada en años de tradición bajo la interpretación de Kojève.

Es notable destacar que uno de los que han leído a Hegel de forma más novedosa en lo más complejo de su obra, esto es, la *WdL*, ha sido Lenin (por eso Žižek lo vuelve a releer tan afanosamente para desde ahí volver a repensar la izquierda más allá de Marx). Y es realmente importante lo que Lenin puso al final de su lectura línea a línea de la *WdL*, el 14 de diciembre de 1914. Se da cuenta que la *WdL* gira en torno

¹¹ Schelling en 1827 con más de 50 años, muy maduro, realiza estas Lecciones en Múnich. Y ya en ellas podemos ver la interpretación que llega hasta nuestros tiempos (tan cara por ejemplo a los pensadores franceses): Hegel el pensador del concepto, de lo lógico, esto es, de la negatividad, pero no es el pensador de la afirmación, esto es, de la vida. Y Schelling mismo sería el pensador que vendría a coronar este pensamiento corrigiendo de raíz la dialéctica negativa del método hegeliano; muy distinto como leerá Lenin a Hegel, Žižek mismo y los autores de este artículo. Nuera lectura es materialista y afirmativa de Hegel en la propia negatividad. Schelling es muy claro en sus Lecciones; es cosa de pensar en lo que dice del propio Hegel, su antiguo amigo: “La filosofía que se acaba de exponer y que hubiese podido contar con el consenso general si se hubiese presentado como ciencia del pensamiento o de la razón y hubiese presentado a Dios, al que ella llegaba al final, como el resultado puramente lógico de sus mediaciones anteriores, fue considerada de una forma completamente falsa, al asumir la apariencia contraria hasta el punto de contradecir incluso su propia idea original (por eso, los juicios variables y sumamente diversos que se expresaron sobre ella eran completamente naturales). Sin embargo, se podía esperar que ella retrocediese efectivamente a estos límites y se reconociese como negativa y como puramente lógica, cuando Hegel proponía precisamente como primer requisito para la filosofía retrotraerse al pensamiento puro y tener el puro concepto como único objeto inmediato. No se puede negar a Hegel el mérito de haber comprendido la naturaleza puramente lógica de aquella filosofía que él se propuso elaborar y que él prometió llevar a su forma perfecta. Si se hubiese atendido a ello y hubiese desarrollado esta idea renunciando rigurosamente y con decisión a todo lo positivo, hubiese tenido lugar el tránsito decisivo a la filosofía positiva, pues lo negativo, el polo negativo, nunca puede existir en su pureza sin exigir el mismo tiempo el polo positivo. Pero ese repliegue sobre el mero pensamiento, sobre el concepto puro, estaba unido –como se puede encontrar expresado en las primeras páginas de la *Lógica de Hegel*– a la pretensión de que el concepto sea todo y no deje nada fuera de sí” (F.W.J. Schelling, “Hegel”, en *Lecciones muniticas para la historia de la filosofía moderna*, Málaga, EDINFORD, 2013, p. 221).

¹² S. Žižek, *El más sublime de los histéricos*, Buenos Aires, Paidós, 1993, p. 67.

al método y nada más que método, esto es, barrunta que en el fondo no hay idealismo en Hegel, “idealismo” en el sentido de los manuales de filosofía que todavía hoy están vigentes, menos hay en Hegel un panlogicismo, sino “método” dialéctico (lo fundamental es el carácter metódico):

Es digno de mención el hecho de que todo el capítulo sobre la “idea absoluta” apenas dice una palabra sobre Dios (casi nunca-se ha deslizado por accidente un “concepto” “divino”), y aparte de eso... casi no contiene nada que sea específicamente *idealismo*, sino que tiene por tema principal el método *dialéctico*. La suma, la última palabra y la esencia de la lógica de Hegel es el método dialéctico –esto es extremadamente notable¹³.

Creemos, y nos atrevemos incluso a asegurar, que si Hegel nos hubiera entregado su *WdL* entera actualizada en Berlín, en una segunda edición, además de ser un libro que doblaría en páginas al que tenemos, y en especial con la segunda edición actualizada, aumentada, corregida de la “Doctrina del concepto” (el libro fundamental de la *WdL*), no tendríamos al célebre joven Marx de 1844 con *Zur Kritik der Hegel*¹⁴ y a los marxianos, los marxistas y toda una izquierda filosófica post-Hegel¹⁵, vía Feuerbach¹⁶, diciendo el “cuento” de la necesidad de invertir a Hegel; pésima lectura infantilizada, unilateral e ingenua de Hegel que pesa sobre su obra (y uno de los que orquestaron esta visión de Hegel, fue su antiguo amigo convertido en su archienemigo: Schelling e incluso lo podemos datar con precisión, el 15 de noviembre de 1841 por la influencia que tuvo por los brillantes oyentes que asistieron a esa conferencia)¹⁷, pero que en la actualidad ya no se sostiene científicamente aunque se

¹³ V. I. Lenin, *Obras Completas. Tomo XLII. Cuadernos filosóficos*, Madrid, Akal Editor/Ediciones de Cultura Popular, 1987, p. 222.

¹⁴ Cf. K. Marx, “Zur Kritik der Hegel”, en *Deutschefranzösische Jahrbücherherausgegeben von Arnold Ruge und Karl Marx*. París, 1844, pp. 71-85.

¹⁵ Engels recuerda el espíritu de la época del impacto que era Feuerbach para todo ellos, pues en 1839 él había publicado *Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel*, libro fundamental para entender la clásica inversión de Hegel que proponía Feuerbach: del idealismo pasar al materialismo (parecido a la inversión luego en el siglo XX de Deleuze: de la negatividad de la dialéctica de Hegel pasar a la afirmación de las fuerzas de Nietzsche). Así nos dice Engels: “El entusiasmo fue general: al punto que todos nos convertimos en feuerbachianos” (K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas. Tomo II*, Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1955, p. 348).

¹⁶ En las *Tesis sobre Feuerbach*, Marx (1845) es bastante claro y critica al mismo Feuerbach porque en el fondo lleva dentro sí, dentro de su materialismo, el idealismo de Hegel, y por eso su materialismo es impotente y debe ser superado (por el propio materialismo de Marx): “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior – incluido el de Feuerbach– es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, a que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal!” (K. Marx y F. Engels, “Tesis sobre Feuerbach”, en *Obras Escogidas. Tomo I*, Santiago, Editorial Progreso, CEME, 1999-2008, p. 3).

¹⁷ “desde 1834, había [Schelling] ido recibiendo noticias sobre una posible llamada a Berlín para ocupar la cátedra vacante del odiado Hegel... En octubre de 1841 [Schelling] se traslada a Berlín, y el 15 de noviembre (exactamente diez años después de la muerte de Hegel) pronuncia su lección inaugural, con un éxito atronador. Entre los oyentes estaban (la lista es casi un compendio de todas las grandes figuras de la cultura alemana del momento): Friedrich Engels, el anciano Wilhelm von Humboldt, Kierkegaard, Cieszkowski, Michael Bakunin, Ferdinand Lasalle, Leopold von Ranke, Jacob Burckhardt, Broysen, Savigny, Trendelenburg y el amigo de siempre: Heinrich Steffens. Sin embargo, el éxito duró poco (no el apoyo gubernamental, desde luego: fue nombrado *Geheimer Oberregierungsrat*; algo así como Consejero de Estado)” (F. Duque, *Historia de la Filosofía Moderna. La era de la crítica, op. cit.*, p. 253). De esta conferencia nació el tristemente célebre inversión del pensamiento de Hegel.

siga repitiendo majaderamente en múltiples departamentos de filosofía y a veces por connotados filósofos. Žižek de forma muy clara lo expresa en la Parte Segunda de su *Menos que nada*: “es decir, en última instancia equivale a un intento desesperado por continuar pensando como si Hegel no hubiera ocurrido. El agujero que deja esta ausencia de Hegel se cierra con una ridícula caricatura de Hegel, el «idealista absoluto» que «poseía el Conocimiento Absoluto»”¹⁸. Se trata de asumir a Hegel dentro de la filosofía y en ello tenemos que su filosofía es simplemente de una escritura metódica; en donde el concepto es la praxis misma en tanto idea; la idea que decide y diseña la realidad o, dicho de otra forma, el Estado mismo en su propio diseño que emerge de las decisiones de todos.

Es muy importante indicar que cuando la esencia se expresa, esto ocurre porque ella misma se hace visible, o sea, “es”, “inmediata”; lo sido en cuanto “es” se muestra para el análisis, pues de la otra forma siempre estaría como por “detrás” del aparecer inmediato del ser; un “detrás” que sería su “origen”. Y esto es inaceptable para Hegel y Žižek, pues no se trata de ningún origen, ni menos de que la filosofía sea volver a un origen perdido; esto es la antípoda de lo que pensaba Hegel y es la antípoda de lo que hoy piensa Žižek. Y cuando el análisis mira a la esencia y no al ser, que es lo que hace Žižek, el ser se vuelve “sido” y desaparece por “detrás” de la esencia porque ella es, la esencia, ahora la inmediata para el análisis. Lo que está claro es que la mediación, la reflexión, es lo que nos permite ver lo que queremos ver y, a la vez, si nos percatamos siempre estamos en la reflexión, esto es, en la mediación metódica de lo inmediato. Y si nos permite ver es porque manda el aparecer mismo, esto es, el bucle ser y esencia desde el dinamismo reflexivo del aparecer. Žižek lo dice magistralmente así en el 2006 en *Visión de paralaje* y, además, mienta su ejercicio como tal como filósofo; en este texto expresa también su mismo modo de hacer filosofía. Al hablar de Hegel habla de sí mismo: “La lección fundamental de Hegel es que el problema ontológico clave no es el de la realidad sino el de la apariencia: no «¿Estamos acaso condenados al juego interminable de las apariencias o podremos penetrar a través del velo hacia su verdadera realidad subyacente?», sino «¿Cómo puedo –en medio de la realidad chata y estúpida que *está aquí*– emerger algo como la *apariencia*?»”¹⁹. Esto que Žižek dice rotundamente de Hegel, es lo esencial del propio hacer de Žižek como filósofo (y en el fondo de la mano de Lacan, de su hacer de terapeuta del aparecer de la subjetividad del hombre). Y es ahí, en la apariencia, donde nos subjetivamos a diario y por siglos nosotros diríamos como soldados de la ideología inmediata. Y es, a la vez, lo que nos permite ver de alguna manera la ideología en donde habitamos, esto es, las paredes mismas de la caverna en el que estamos atados al presente adorando a algún dios de turno que nos subjetiva en la ideología actual: el capitalismo.

3. Esencia y reflexión

La re-flexión es lo fundamental de la esencia y es la base para entender al ser en su inmediatez, en su manifestarse, en esa inmediatez ideológica en la que nos subjetivamos. Esto es, en la reflexión podemos ver a lo inmediato en su operar propiamente

¹⁸ S. Žižek, “Parte Segunda. La Cosa en sí: Hegel”, en *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, op. cit., p. 216.

¹⁹ S. Žižek, *Visión de paralaje*, Buenos Aires, FCE, 2006, pp. 43-44.

inmediato, entiéndase en esto a la naturaleza como a la ideología. ¿Cómo se da esto? La reflexión, como he señalado anteriormente, nos interioriza, nos vuelve sobre lo que somos, “flecta” al hombre, sobre sí mismo, en su estar inmediato en el mundo, en su ideología subjetivada. La reflexión lleva al hombre a lo propio de sí (*Selbst*), esto es, lo va volviendo paso a paso en múltiples capas de recuerdos, esto es, en memoria. La reflexión interioriza y recuerda (es, como se sabe, el sentido propio de la palabra alemana *erinnern*). En la reflexión en su momento propio va constituyendo la memoria que nos permite historizarnos; nos volvemos formalmente históricos y de este modo no seremos meros animales atados al presente de los estímulos necesarios, pues en lo inmediato del ser lo histórico no es posible.

Podríamos jugar con Heidegger y señalar que una ontología de la presencia (*Anwesenheit*) es lo propio de la animalidad, ya que ahí no hay historización posible, pues opera la presencia y el presente que nos rige (*Sein und Zeit*). Las cosas se presentan como estímulos que necesaria y mecánicamente debemos responder inmediatamente (tal como piensa Zubiri)²⁰. No hay espacio ni tiempo para la reflexión en la animalidad, sino simplemente el animal está atado formalmente a responder estímuloicamente²¹. Es tanta la fuerza de la presencia de las cosas que no lo queda más que actuar en ellas y vivir atado a un presente que no deviene. En cambio, la reflexión indica historia en sentido pleno, es decir, historización, es la llegada de lo “sido”, pero “carente de tiempo” (*zeitlos*) que lo dinamiza todo y lo vuelve productivo. Como dice Hegel: “*das Wesen ist das vergangene, aber zeitlos vergangene Seyn*” (“la esencia es el ser pasado, pero ser pasado carente de tiempo”)²².

La esencia en su esencia va historizando al ser, va historizando la naturaleza, va historizando la ideología. Es la llegada formal del animal humano: animal, pero humano. El hombre está formal e inmediatamente siendo como todo animal, pero para que esto sea así, es porque de antemano se historiza esencialmente. Para este animal lo que aparentemente era “así y no de otro modo” en su inmediatez (su fe como soldado), brillaba de una forma incuestionable caído mecánicamente del cielo, ahora muestra sus internas contradicciones, mediaciones y tejido. Así lo dice Hegel: “*Alle Dinge sind an sich selbst widersprechend, und zwar in dem Sinne, dass dieser Satz gegen die übrigen vielmehr die Wahrheit und das Wesen der Dinge ausdrücke*” (“Todas las cosas son en sí mismas contradictorias; en el sentido, además, de que, frente a las otras, esta proposición expresa mejor la verdad y la esencia de las cosas”)²³. La esencia le va dando textura, pliegue y rugosidad al ser; y capa tras capa de subjetividad (de allí que sea posible la sociedad de hombres en tanto *polis*). Lo inmediato se va tornando en mediato o, dicho de otra forma, lo mediato es lo propio de lo in-mediato. Lo inmediato muestra sus mediaciones que lo hacen posible. Cuando Heráclito expresaba que: “La naturaleza gusta esconderse” (“*physis khryptesthai philei*”)²⁴ en el fondo lo que indica, lo que siempre Žižek nos recuerda, que la naturaleza no es solamente lo que se ve, lo que aparece, sino que “La armonía invisible es más fuerte que la visible”²⁵. En eso invisible, donde gusta esconderse lo que emerge (lo que aparece), está aconteciendo el fondo mismo de lo lógico en su historización

²⁰ Cf., X. Zubiri, *Inteligencia y realidad*, Madrid, Alianza, 1980.

²¹ Cf. R. Espinoza, *Realidad y ser*, Granada, Comares, 2014.

²² G. W. F. Hegel, *Wissenschaft der Logik*, op. cit., p. 241, y G.W.F. Hegel, *Ciencia de la lógica*, op. cit., p. 437.

²³ G. W. F. Hegel, *Wissenschaft der Logik*, op. cit., p. 286, y G.W.F. Hegel, *Ciencia de la lógica*, op. cit., p. 491.

²⁴ Heráclito, Fr. 123 DK.

²⁵ Heráclito, Fr. 54 DK.

que se expresa con ciertos caracteres. Las mediaciones de la ideología ahora se van visibilizando. Es como si al acercarnos a la naturaleza, o a una ideología, viéramos de muy cerca lo inmediato en su inmediatez y nos diéramos cuenta de que está pleno de mediaciones (lleva caos dentro de sí, lo distinto, la diferencia en tanto diferencia), así como esos grandes troncos de las Secuoyas de Norteamérica, que al verlos de cerca, tienen capas y capas que indican distintos momentos de su desarrollo. Todo lo inmediato está, a la vez, constituido de mediación.

Y esto es muy importante para repensar la ideología. Pues aunque domine el momento del ser en su inmediatez y al parecer todo lo inunde como una luz que nos enceguece y no se puede salir de él pues quedamos como ciegos dentro de una caerna oscura (al más estilo platónico), aunque así aparezca, no es toda la verdad (nunca lo es); solamente es parte de ella. La verdad es más que su aparecer inmediato y natural. La verdad va aconteciendo como una “espiritualización” de la propia naturaleza; ésta misma se va “hacia dentro” y se va hacia dentro por sus propias “heridas”, como un Big Crunch, pues ella “ama ocultarse” (por eso desde Schelling hasta los psicoanalistas, pasando por los artistas, asocian la naturaleza con el oscuro inconsciente). Y en esto se da, como en los mitos, o en la vida cotidiana, que la naturaleza sangra por sus heridas, en esta contracción va mostrando todo su dolor, su azar, su fugacidad, inconsistencia y aleatoriedad. Žižek lo indica así en su obra *Event*:

¿qué es el “Espíritu”, en esencia? La “herida” de la naturaleza: el espíritu de la subjetividad humana es el poder de diferenciar, de “abstraer”, de despedazar y tratar como autónomo lo que en realidad es parte de una unidad orgánica. El Espíritu no es más que el proceso de superar la inmediatez natural y la unidad orgánica, el proceso de elaboración (“mediación”) de esta inmediatez, retirarse-en-sí-mismo o “quitarse” de él, de alienarse de él²⁶.

Žižek tiene toda la razón al entender la reflexión espiritual desde el cuerpo y su propia materialidad (no podemos no pensar en Nietzsche)²⁷. Es necesario un Žižek más cercano a Nietzsche y lo creemos ver en la actualidad en los textos que están apareciendo en torno al materialismo afirmativo como en su gran obra hegeliana de sus últimos tiempos *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*²⁸. Y es fundamental para nosotros señalar que en ese carácter de reflexividad está incoado el carácter revolucionario que nosotros vemos ya en Hegel y completamente es Žižek.

Pero precisemos esa articulación en torno a lo inmediato entre el ser y la esencia por medio del método en tanto interiorización. Aquí se da parte fundamental de todo lo que queremos señalar. ¿Qué hay en esa interiorización reflexiva? ¿Cómo opera el método en tanto interiorización reflexiva? ¿Por qué esa interiorización es lo que nos permite entender la naturaleza como la ideología? ¿Por qué esa interiorización nos expresa cómo ha llegado a ser lo que es la ideología y cómo, a su vez, podría ser otra y no esa determinada? ¿Cómo esa interiorización en cuanto “flecta” al ser en su inmediatez indica que lo propio de ella es “re-flexión”? Muchas preguntas; vayamos por pasos contados.

²⁶ S. Žižek, *Acontecimiento*, Madrid, Sexto Piso, 2015, p. 51.

²⁷ Cf., F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 1998, p. 63.

²⁸ Cf. S. Žižek, “Parte Primera. Las copas de antes”, en *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, op. cit., pp. 33-212.

Hegel señalaba en la *WdL* que: “*Das Wesen ist das aufgehobene Seyn. Es ist einfache Gleichheit mit sich selbst, aber insofern es die Negation der Sphäre des Seyns überhaupt ist*” (“La esencia es el *ser asumido*. Es simple igualdad consigo misma pero, en esa medida, es la *negación* de la esfera del ser en general”)²⁹. Lo inmediato asumido es la esencia; al estar asumido como tal, deja en el preciso momento de ser inmediato, es un inmediato efectivamente “mediatizado”. Tal inmediato mediatizado, in-mediatado, es la flexión sobre sí misma, esto es, “re-flexión”. Lo propio de la esencia es ser reflexión, el ser se interioriza (podríamos decir que la superficie se densifica, se pliega) y se vuelve sobre sí, se “flecta” y en ello acontece como esencia. La naturaleza se espiritualiza y muestra ciertas regularidades que estaban en el fondo y éstas operaban en los fenómenos como tales. Como dice Félix Duque: “En la reflexión se da el paso necesario a la verdadera filosofía, según Hegel. En el «delirio báquico» de aquella todo parece deshacerse, sin sustrato ni suelo fijo en el que apoyarse”³⁰. En la reflexión tenemos ya la perforación misma de lo inmediato, en nuestro caso, la ideología pierde su rasgo de invisibilidad en su subjetivación y se empieza a ver incluso en toda su brillantez; se ve su “cárcel de cristal”. La ideología muestra su propia lógica interna que le permite mostrarse y subjetivar de forma inmediata.

Eagleton, que siempre sigue a Žižek en asuntos de ideologías, nos señala lo siguiente: “Para Hegel de la *Fenomenología del espíritu*, la experiencia es en sí misma un tipo de conciencia falsa o parcial; sólo revelará la verdad cuando sea mediada dialécticamente, cuando sus múltiples relaciones latentes con el todo hayan sido desveladas parcialmente”³¹. Eagleton tiene razón y además nos la da, en el ámbito del ser, o si queremos de la certeza sensible, el ámbito del inicio inmediato, nos movemos en la ideología y no podemos no hacerlo; y solamente por medio de las mediaciones acontece la verdad. A través de la historización el hombre puede en cierta medida abrirse a algo distinto y dejar de ser un mecanismo ciego y natural (un mero animal que se mueve por estímulos). En el cine esta idea ha sido mostrada una y otra vez; y Žižek siempre hace uso de las producciones culturales, en general, y del cine, en especial. Es por medio del cine dónde se puede ver cómo acontece el método de Žižek *in actu exercito*. Ese hegelianismo-lacanianiano se expresa, por ejemplo, en el modo cómo analiza ciertos films. Pero pensamos que no es necesario pensar en la compleja *The Matrix* de las hermanas Washowski para asistir el movimiento dialéctico de las mediaciones que permitirán a Neo y los suyos poder abrirse un camino distinto al asignado, destinado necesariamente y de forma inmediata por las computadoras que todo lo controlan y vigilan; es decir, un camino alternativo al Capitalismo salvaje en el que estamos inmediateamente subjetivados. Pero analizaremos otro film para indicar a este Žižek lector de Hegel, pues *The Matrix* está muy estudiado y por el propio Žižek.

4. El Show de la Ideología

En este apartado, mostraremos cómo acontece el método de Žižek para expresar en lo concreto las lógicas del capital. En el film de Peter Weir titulado *The Truman*

²⁹ G. W. F. Hegel, *Wissenschaft der Logik*, op. cit., p. 245, y G.W.F. Hegel, *Ciencia de la lógica*, op. cit., p. 442.

³⁰ F. Duque, op. cit., p. 641.

³¹ T. Eagleton, *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 135.

Show (1998) el protagonista, interpretado magistralmente por Jim Carrey se comporta como un héroe romántico, esto es, inocente e ingenuo, que en su actuar no sabe por qué hace lo que hace, pero al hacerlo denuncia y deconstruye al mismo Show en el que ha estado por años viviendo: dismantela la ideología en la que ha sido subjetivado, la ideología del ser en su inmediatez. Truman vive ideológicamente subjetivado en una inmediatez echa a su medida (que es la medida de todos, un mundo de puro presente casi a lo Fukuyama que vive feliz en la era capitalista absoluta), vive en su cultura popular que le da todo para que aparentemente sea feliz: un soldado de la felicidad, de McDonald's, de *La Grande Bellezza* (el film de Sorrentino lo muestra bien), etc. La felicidad simplona del americano medio (por eso lleva tantos años *The Simpsons* en USA y en el mundo entero), felicidad pre-reflexiva y a-histórica, o sea, totalmente estúpida, la del borrego nietzscheano: “el animal doméstico, el animal de rebaño, el animal enfermo hombre”³². Es decir, la felicidad que corona la era Trump en la actualidad. Es como si Homero Simpson gobernará USA y el planeta entero.

Sin embargo, como sabemos, no es nada más ni nada menos que un exitoso Programa de TV, un Reality Show realizado en vivo y en directo para todo el mundo, donde se filma la vida, durante 24 horas, de un hombre medio, uno como nosotros, del pobre héroe, inocente y estúpido Truman, un niño que fue “comprado” por la TV cuando bebé para generar este espectáculo de masas llamado mundo no tiene sentido, pues se ha perdido la conexión de todos los sentidos (*Bewandtniss* diría Heidegger en *Sein und Zeit*)³³ y con ello el mundo mismo, tal como aparece, la caverna ya no nos indica el sentido originario. Ahora se ven los elementos constitutivos del Show (expresión del Capitalismo en el que estamos siendo), el Set mismo de la filmación se vuelve explícito y visible (se ven las lógicas del Capitalismo); incluso pueden caer, literalmente, desde el cielo “focos” del Set y dejar perplejo a Truman cuando se dirigía a su trabajo.

La antigua metafísica de la presencia, con la diferencia ontológica del ser y lo que son las cosas incluida, cobra sentido como dispositivo subjetivador del hombre y, con ello, normalizador. Truman despierta de su sueño y se deshace de sus creencias inmediatas, las deconstruye; creencias que han sido mediatizadas por la propia TV por años y, por tanto, no sigue de forma mecánica los deberes que se le asignan; deja de ser un soldado “del” Show (del Capitalismo), de la ideología en la que ha sido subjetivado. Truman ha luchado consigo mismo y se ha superado; y poder ver de alguna forma su ideología. Žižek en su lectura hegeliana es impecable en su análisis conceptual y nos da el horizonte de comprensión de esta interpretación del devenir mismo de Truman:

Como Hegel suele recordarnos, al combatir al enemigo externo uno lucha (sin saberlo) contra su propia esencia. De modo que, lejos de celebrar el compromiso en la lucha, la clave para Hegel es más bien que cada posición en pugna, cada toma de partido, debe basarse en una ilusión necesaria (la ilusión de que, una vez que el enemigo es aniquilado, alcanzaré la plena realización de mi ser). Esto nos lleva a lo que habría sido un concepto propiamente hegeliano sobre la ideología: la confusión de la condición de posibilidad (de lo que es un constituyente inherente

³² F. Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Alianza, 2007, p. 33.

³³ Cf., J. E. Rivera, “Bewandtnis”, en *Seminarios de Filosofía*, N° 2, 1982, pp. 29-48.

de tu posición) con la condición de imposibilidad (como el obstáculo que evita tu plena realización); el sujeto ideológico es incapaz de captar cómo toda su identidad depende de lo que percibe como un obstáculo³⁴.

Esto es, Truman puede deshacer de lo que aparentemente, de forma inmediata y especular se veía a sí mismo, Truman se vuelve un loco, el nietzscheano que busca a Dios en medio de las plazas públicas de la ideología capitalista; Truman re-flexiona, se interioriza, se vuelve sobre sí, se agarra de sí mismo. Se articula ser y esencia en el propio Truman. La inmediatez de su ser capitalista en el Show mediatizado esencialmente en algo más radical, su vida; una vida que ahora pasa por el propio Truman.

Y en este deambular errático del loco, todo pierde su seguridad, certeza de la verdad de sí mismo (dicho en hegeliano); esto es, su “yo” se disemina, pues su carácter de sistema de referencias, o de creencias se ha pulverizado y con ello radicalmente el punto de referencia mismo: el yo. Truman deviene anti-sistémico, contra institucional, terrorista. Él se vuelve al comienzo, en esta transformación reflexiva, en un ridículo aventurero, luego, en un peligroso y sospechoso habitante que busca destruir la ideología del fundamento que nos da unidad homogeneizante a todos (nos asigna nuestros deberes); finalmente, este vagabundo debe ser silenciado, castigado, vuelto a “purificar y a normalizar” por el sistema, por el dios de turno, por el Capitalismo mismo³⁵.

No olvidemos ese bello y tremendo final del film donde “Dios” mismo le habla; el director del programa de TV, interpretado por Ed Harris habla a Truman con rasgos míticos y religiosos. Y le habla para convencerlo, como antes lo hizo con todos los que han acontecido Profetas a lo largo de la historia, de que lo mejor y más preferible para él y para todos, porque todos están viendo en vivo y en directo, por medio de la TV, lo que le acontece, luego él es el singular donde el universal se mira y por ende se realiza; por tanto, lo mejor sería volver al Set de TV y continuar con la representación del Show y a mucha honra porque estaría en juego el propio universal (las lógicas del capital); aunque para Truman ahora ya no sería un hacer inmediato su propia vida (él ha reflexionado) y tenga que representarla como un buen actor, incluso así sería lo mejor y preferible para todos. Truman tendría que sacrificarse por todos al Capitalismo; eso es lo que pretende el dios sádico a la Kierkegaard, en lo esencial todo dios que le pide el salto de fe a su devoto o, dicho grotescamente: “Toma a tu hijo, a tu único hijo, al hijo que tanto amas, y llévalo a la región de Maria para ofrecérmelo en holocausto”³⁶. Es un salto de fe ante el Capitalismo mismo lo que le pide “Dios” a Truman al final del film.

Sin embargo, no todo es renuncia, dolor y sangre; no se le castigará más ya como a Job. En el fondo también hay muchos beneficios, premios y regalías para él y para todos. “*Es gibt Ereignis*” decía Heidegger a mediados del siglo XX, de eso se trata. Hay (se da), acontece el Show, el Espectáculo, el Reality, el Mall, el Circo que nos embrutece, empobrece y nos animaliza. Y así, por medio de ciertas instituciones circenses, la ideología se perpetuará. Pero sabemos que Truman ya no es el mismo ni será el mismo (y con él mucho de los televidentes han reflexionado e interiorizando

³⁴ S. Žižek, “Parte Segunda. La Cosa en sí: Hegel”, en *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, op. cit., p. 223.

³⁵ R. Espinoza, “El dispositivo del poder que vigila, controla, castiga y «premia» a los chilenos”, en M. P. García (ed.), *Políticamente habita el hombre*, Valparaíso, Midas, 2009, pp. 35-52.

³⁶ Génesis, 22: 1-19.

y están despertando del sueño profundo que habitaban, como Neo al final de *The Matrix*, pues Truman era el espejo de Todos); él sabe la verdad, su verdad que estaba por “detrás” de ese caminar, vivir y estar alienado en lo inmediato; y además se enamoró, pero se enamoró no de una representación del Show-Capitalismo, sino de ella, la actriz misma que representaba un papel importante en su vida; él no quiere a la representación, la quiere a ella misma y qué sea eso mismo, no lo sabemos, pero lo mueve con todo. Lo real no es simbolizable dice Lacan y no es representable, pero opera y nos mueve³⁷.

El amor como motor del cambio, así Peter Weir, cual hegeliano y lacaniano (como Žižek), nos narra este cuento moderno de lo que es hoy vivir en la inmediatez ideológica de la caverna; esto es, estar siendo en el mundo (*In-der-Welt-sein*) como un soldado del hacer inmediato del Capitalismo. Y la subjetividad que somos va perdiendo su suelo inmediato, donde apoyarse, incluso más, pierde poco a poco su propio esqueleto ideológico, se empieza a salir de la subjetividad que somos. La reflexión va diseminando la ideología en su naturalización inmediata. Y todo esto es “tocado”, por decirlo a la nietzscheana, por la “mano de Dionysos”. El dios, por excelencia *Gegenstoss*, al tocar disuelve lo que aparentemente era lo más seguro, igual que en la tragedia de las *Bacantes* de Eurípides; donde el dios acontece lo disuelve todo, desde su cárcel a la ciudad entera de Tebas; desde los lazos afectivos de madres con hijos a la propia madre que mata y descuartiza a su hijo Penteo (incluso se lo devora cual bacante). Todo se disuelve, todo lo finito se finitiza y en eso se puede ver la verdad de todo aparecer que se afirma rompiendo con el inmediato límite en el que estaba (esto es un rasgo fundamental para el hecho revolucionario y que Žižek nos presenta en sus análisis de las producciones culturales). Eurípides fue, a lo mejor, el primer psicoanalista y nos enseñó su clínica con diván freudiano y toda la tecnología que nos permite despertar afirmativamente de la negación en la que vivimos inmediatamente. El dios en su abandonar deja que la cosa sea en su disolverse y cuando el dios aparece fortalece y afirma la realidad y la ideología se torna segura para subjetivar, se vuelve invisible y brilla como lo que es, esto es, el ser en su inmediatez “cavernosa”. La relación de medida no se ve³⁸, solamente se ve la brillantez de esa relación que relaciona sin ser vista cómo lo hace (la luminaria no se ve en su propia luz en tanto que ilumina). No se ve la propia regla que mide, sino simplemente se está siendo subjetivado en la medida misma de esa regla, que es algo totalmente diferente.

5. Conclusión

Aquí en la reflexión esencial se juega el carácter revolucionario del hombre (esto lo vio claramente Lenin en su lectura línea a línea de la *WdL* de Hegel en 1914) y esto viene de lo mejor y más propio del pensamiento de la modernidad, desde Descartes a Kant pasando por el gran Hume (*El sujeto espinoso* de Žižek piensa esto, es decir, lo que le debemos a los modernos). Solamente la reflexión, nos libera de las atadu-

³⁷ Cf. S. Žižek, *Acontecimiento*, *op. cit.*

³⁸ Cf., R. Espinoza, “Una lectura «desmesurada» de la *Ciencia de la lógica* de Hegel: en torno a «la línea nodal de relaciones de medida»”, en *Philosophica*, Vol. 30, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2007, pp. 89-102.

ras necesarias naturalizadas de nuestra subjetivación individual, social e histórica como si fuéramos animales formalizados desde la estimulidad como lo diría Zubiri o, más simplemente, del “rebaño” como lo señala Nietzsche a lo largo de su obra y en especial al final de ella. Y es interesante señalar que la reflexión, en tanto reflexión revolucionaria, va de la mano con su antípoda: el Capitalismo. Ambos momentos se van co-constituyendo en la historia: Reflexión y Capitalismo. En la medida que la regla del ser como lo inmediato va cartografiando el mundo con sus mapas y artefactos, etc. el mundo se va volviendo un pañuelo, el lugar del tiempo presente en donde inmediatamente todo territorio se homogeniza al servicio de la ontología de la presencia del negocio. Esto lo describe muy bien Žižek de la mano de Hegel y, en especial, del Hegel de la *WdL*.

Vemos hoy ya la tecnificación de todo territorio posible, pero también podemos ver cómo en la historia poco a poco se volvió formalmente en tecnificación de la realidad, de lo social, del hombre, del Estado (de todo territorio posible) y por eso el emerger de la ciencia moderna es fundamental. Por ejemplo, no se entiende lo que es hoy el Imperio Pragmático de UK sin Greenwich. La Técnica va generando el desarrollo social e histórico del hombre. Es interesante que los distintos materialismos de fines del siglo XIX y de comienzos del siglo XX lo vieron claramente. Se dieron cuenta de que la historia en su esencia es técnica, aunque todavía arrastran una metafísica de la verdad, como si fuera algo alcanzable de suyo, en eso son poco hegelianos varios de los materialismo del siglo XX y XXI. En esta tecnificación capitalista en tanto cartografía del mundo presente de lo real que aparece, su presencia, se produce la otra cartografía. Una cartografía en un plano ortogonalmente distinto al plano del Capitalismo; es una cartografía por interiorización, por densificación, hacia dentro, esto es la Reflexión. No es el simple “yo” cartesiano dicho en sentido simple. Ese “yo” es parte del modelo mismo de cartografía técnica del Capitalismo imperial para todo territorio empírico (en un primer momento) posible de experimentar y de dominar; de ahí que el Capitalismo siempre esté asociado a la fuerza, a la violencia de unos contra otros: punto central en la *Fenomenología* de Hegel y del análisis del mito del Señor y del Siervo que realiza Žižek y que ha estado presente en todo este artículo:

¿Qué obtiene entonces el Siervo a cambio de renunciar a toda la riqueza de su Yo particular? Nada. Al superar su propio Yo terrenal, el Siervo no alcanza un nivel superior de su Yo espiritual; todo lo que debe hacer es cambiar su posición y reconocer la negatividad absoluta que constituye el núcleo de su Yo en (aquello que se le aparece como) el abrumador poder de destrucción que amenaza con destruir su identidad particular. En resumen, el sujeto debe identificarse plenamente con la fuerza que amenaza con eliminarle: el temor a la muerte era temor por el poder negativo de su propio Yo. No hay por tanto ninguna transformación de la negatividad en grandeza positiva; la única “grandeza” aquí es la negatividad misma³⁹;

dicho más simplemente aquí vemos operar el hegelianismo lacaniano de Žižek. Y tal lectura de Hegel se nos vuelve fundamental para visibilizar las lógicas del Capitalismo en nuestra propia subjetivación. El Capitalismo desde sus orígenes se

³⁹ S. Žižek, “Parte Segunda. La Cosa en sí: Hegel”, en *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, op. cit., pp. 221-222.

asocia a la violencia que se ejerce entre nosotros por medio de nosotros mismos: de Siervos y Señores. Y esta violencia institucionalizada como Señor-Siervo es la que se expresa desde la necesidad de lo militar y de estar diseñados como soldados. Y contra esta subjetivación ideológica capital que acontece hoy a nivel global Slavoj Žižek se levanta de forma contundente para, más que darnos una salida, podamos nosotros mismo reflexionar en lo que estamos viviendo y podamos ver la ideología capitalista que nos constituye. Y hacer de esta negatividad una “grandeza”. Y en ello esperar que esto sea el primer paso de cualquier posible cambio real de transformación social.